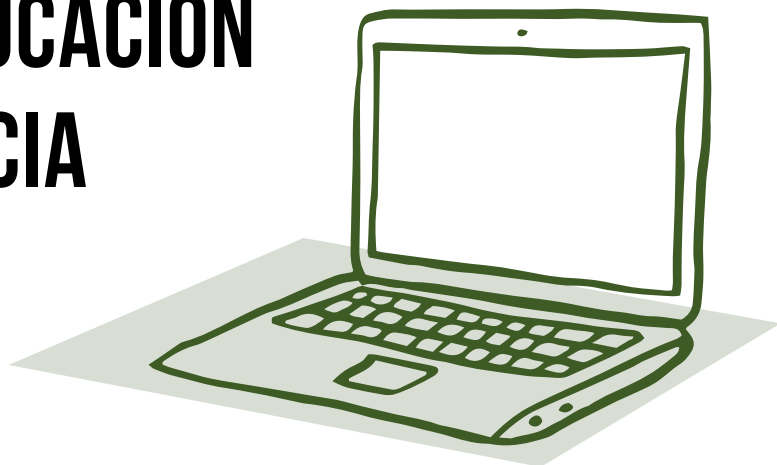


Por Eliana C. Bernal
Sierra* y Hebelyn E.
Caro Aguilar**

REALIDADES Y CONTRASTES DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA



D

ebido a la pandemia por el covid-19, mucho se ha hablado sobre los retos y dificultades que los docentes y estudiantes, tanto en colegios como universidades, han tenido que enfrentar para darle continuidad a la formación académica, a través de diferentes mediaciones tecnológicas que resultaron ser la manera más efectiva de reducir los encuentros presenciales y, por ende, la transmisión de este virus. Asimismo, la rápida virtualización de la educación como medida de emergencia logró dar mayor visibilidad a las insuficiencias socioeconómicas de los estudiantes, quienes además de no contar con conectividad de calidad y con dispositivos electrónicos suficientes, carecen de alfabetización digital y hábitos de autorregulación, manejo del tiempo, autonomía y disciplina (Thompson, 2020). Sin embargo, es válido resaltar que estas realidades no son un asunto nuevo en la educación virtual y a distancia.

Con base en lo anterior, este artículo tiene por objetivo principal mostrar los resultados de una encuesta realizada a un grupo de 40 estudiantes entre primer y décimo semestre, quienes participaron voluntariamente compartiendo sus perspectivas y experiencias en su proceso educativo en un programa a distancia de la Facultad de Educación de la Universidad Santo Tomás. Asimismo, se pretende compartir algunas reflexiones que, como docentes de este programa por casi cinco años, hemos construido a partir de las vivencias de nuestros estudiantes y sus múltiples realidades.

En primer lugar, se hace necesario resaltar las muy variadas características demográficas de la población objeto del programa. A partir de

* Licenciada en Educación bilingüe por la Institución Universitaria Colombo Americana y magíster en Lingüística aplicada a la enseñanza del inglés por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente del programa Licenciatura en Lenguas Extranjeras Inglés de la Facultad de Educación, División Educación Abierta y a Distancia (DUAD) de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: elianabernal@ustadistancia.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1712-8575>

** Licenciada en Educación básica con énfasis en inglés y magíster en Educación con énfasis en comunicación intercultural, etnoeducación y diversidad cultural por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente del programa Licenciatura en Lenguas Extranjeras Inglés de la Facultad de Educación, División Educación Abierta y a Distancia (DUAD) de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: hebelyncaro@ustadistancia.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6862-3253>

los datos recolectados, se puede afirmar que el rango de edad de nuestros estudiantes es muy amplio (entre 17-55 años), en comparación con los programas de pregrado de universidades presenciales, donde tal vez se atiende de manera mayoritaria a estudiantes jóvenes recién graduados de bachillerato. A su vez, el programa en su modalidad a distancia hace presencia oficialmente en 13 regiones del país, a través de Centros de Atención Universitaria (CAU). Sin embargo, la ubicación geográfica real de los estudiantes se multiplica, dado que toman sus clases desde diferentes ciudades, pueblos, villas, veredas, corregimientos, etc., a nivel nacional (e incluso internacional), con carácter no solo urbano, sino también rural. A modo de ejemplo, encontramos algunos estudiantes vinculados a CAU Bogotá, quienes viven en zonas rurales de Cajicá o Facatativá; otros vinculados a CAU Chiquinquirá o Tunja, quienes viven en lugares alejados como Duitama, Paipa, El Cocuy y Socha; estudiantes en Barranquilla, Medellín, Chigorodó-Antioquia, veredas en Girón-Santander, La Esperanza en Norte de Santander, entre otros.

Adicionalmente, otras características de los estudiantes de este programa, quienes optan por profesionalizarse a través de esta modalidad, tienen que ver con los roles y responsabilidades que tienen como individuos en sus contextos inmediatos. Esto quiere decir que, mientras hay algunos que pueden dedicarse a ser estudiantes de tiempo completo y cuentan con la posibilidad de poner plena atención a sus clases, lecturas, y tareas; hay otros que deben hacer malabares entre su educación y sus diversas responsabilidades en casa, como madres y padres de familia, hermanos o familiares cuidadores de otros,

jefes, empleados, etc. Además, cuando hablamos de conectividad y disponibilidad de dispositivos, se encuentra que, incluso cuando se espera que los estudiantes de un programa a distancia tengan todas las condiciones para su buen desarrollo académico, la realidad es muy distinta. A saber, del número total de participantes en la encuesta, encontramos que tan solo un 21% de estudiantes manifiestan tener excelente conectividad, en contraste con un 43% que manifiestan tener conectividad regular. Así mismo, cerca del 20% de los participantes indican que se conectan o desarrollan sus actividades de clase a través de dispositivos prestados, un 27% que lo hace desde casas de familiares o amigos, y más un 8% desde sus lugares de trabajo.

Por otro lado, entre las razones por las cuales los participantes manifiestan haber optado por una universidad a distancia, se encuentra que la razón primaria, dada por el 54% de los participantes, tiene que ver con la necesidad de trabajar para poder costear sus gastos personales, familiares y educativos. Seguidamente, un 24% ponen como prioridad el cuidado y atención de sus familias. Otras tienen que ver con su ubicación geográfica permanente, donde además de encontrar dificultades de movilidad, tienen pocas o nulas opciones de formación en sus contextos particulares, por aspectos económicos e incluso condiciones especiales de salud que deben priorizar. Y así, muchas otras características heterogéneas que resultan ser una dificultad y hasta un impedimento para iniciar un proceso educativo en una universidad presencial, donde se prioriza la asistencia y constancia en los lugares y horarios ya establecidos, pero que son una realidad para quienes se vinculan.

Mientras hay algunos que pueden dedicarse a ser estudiantes de tiempo completo; hay otros que deben hacer malabares entre su educación y sus diversas responsabilidades en casa...

Todo lo anterior ha implicado una reflexión desde una perspectiva más humana acerca de nuestro quehacer como docentes del programa. Por ejemplo, nos hemos encontrado con mujeres que mientras están en sus clases sincrónicas o en la presentación de alguna evaluación individual, tienen a sus hijos en los brazos; estudiantes que se conectan a sus clases mientras van en el bus de camino a sus hogares o trabajos; y hay quienes incluso manifiestan ‘escaparse’ de casa hacia cafés internet o casas de vecinos, porque sus parejas no saben que están estudiando. Hay otros que informan con anticipación no poder participar en las clases, porque el único dispositivo con el que cuentan en casa está siendo utilizado por otras personas. Y así, son muchas las situaciones que durante la pandemia se hicieron evidentes entre la comunidad educativa presencial, pero que para los estudiantes a distancia son una constante y, que incluso, ellos mismos validan, porque consideran que tales sacrificios son la única posibilidad de crecer profesionalmente y, por ende, tener un mejor bienestar junto con sus familias.

Por otro lado, además de todas las condiciones mencionadas, es un hecho que estudiar a distancia requiere habilidades de trabajo autónomo y autorregulado, manejo del tiempo y disciplina. Es así que, según las percepciones compartidas en la encuesta sobre las ventajas que encuentran de estudiar a distancia, es bastante frecuente encontrar comentarios relacionados con la flexibilidad de horarios y la posibilidad de organizar sus tiempos según sus necesidades, para dar prioridad a sus familias, trabajos y otras actividades. Sin embargo, son esas mismas ventajas las que les representan mayor dificultad. Estudiar bajo la modalidad en mención les significa grandes retos, dado que, según ellos, no sabían manejar agendas y calendarios; las actividades propuestas se cruzan con sus diferentes responsabilidades personales y laborales; requieren mayor número de horas de atención y acompañamiento sincrónico por parte de sus docentes, aun cuando el sistema de créditos de esta modalidad sugiere un mayor trabajo independiente; y la extensión de las lecturas y actividades por realizar les parece exagerada (Florido Bacallao y Florido Bacallao, 2003).

Suena irónico pensar que la flexibilidad descrita previamente sea también el punto de quiebre de muchos. Sin embargo, esta situación es más común de lo que podríamos imaginar. La realidad es que nuestra cultura y sistema educativo nos alejaron de la autonomía y la disciplina

[...] estudiar a distancia

requiere habilidades de trabajo autónomo y autorregulado, manejo del tiempo y disciplina.

Muchos de los estudiantes desearían tener mayor acompañamiento presencial o sincrónico con los docentes; sin embargo, no siempre tienen la posibilidad...

académica; y esto colisiona con el deseo de estudiar en un programa a distancia. Respecto a esto, nos enfrentamos a una dualidad y es que muchos de los estudiantes desearían tener mayor acompañamiento presencial o sincrónico con los docentes; sin embargo, no siempre tienen la posibilidad de conectarse a las sesiones sincrónicas, pues sus compromisos laborales o familiares se los impiden. Igualmente, ellos exigen

un aumento en el número de tutorías, a las que probablemente solo podrían asistir 4 de 10 estudiantes, debido a todas las dificultades mencionadas. Ahora bien, de acuerdo con Solórzano (2017), el aprendizaje autónomo es “el grado de intervención del estudiante en el establecimiento de sus objetivos, procedimientos, recursos, evaluación y momentos de aprendizaje, desde el rol activo que deben tener frente a las necesidades actuales de formación” (p. 244).

Por lo cual, el rol del estudiante debe ser más activo que el del mismo docente, lo que significa que este último es guía solamente en el camino del aprendizaje a lo largo del programa. No obstante, nuestro deber como docentes es brindarles esa ruta trazada por la que deben seguir; el trabajo autónomo es el vehículo que ellos conducen por la ruta que hemos trazado, y durante su recorrido deciden el cuándo, cómo y dónde. Esto confirma lo propuesto por Solórzano (2017). Hay cierto grado de intervención en cuanto a qué quieren lograr, cómo lo quieren lograr y durante qué periodo de tiempo. ¿Dista esto de la realidad?

Este artículo pretende, entonces, compartir unas reflexiones frente a la realidad de los estudiantes de un programa a distancia y nuestro quehacer docente, en el que se pone a prueba la habilidad pedagógica y su indispensable conexión con la implementación de herramientas tecnológicas que sirvan como ruta clara a aquellos que enfrentan el reto de aprender “por su cuenta”. Hemos aprendido la importancia de incluir materiales actualizados y pertinentes para su vida profesional. Igualmente, la Universidad Santo Tomás ha sido un gran apoyo puesto que, con la constante actualización del aula virtual, usada para estos procesos y dada su usabilidad y amigabilidad (Sangrà, 2002), hemos podido brindar bases sólidas en su proceso de aprendizaje.

En esta misma línea, se considera pertinente para la educación superior a distancia incorporar estrategias que promuevan un aprendizaje autónomo exitoso. Desde nuestro punto de vista y experiencia hemos evidenciado la importancia de las estrategias metacognitivas y de apoyo, que les permitan reflexionar sobre sus procesos de aprendizaje y, a su vez, facilitar de manera afectiva y emocional su estudio (Solórzano, 2017).

Hemos aprendido la importancia de la comunicación oportuna y clara...

Por esa razón, siempre consideramos importante abrir espacios de reflexión, no solo respecto a sus actividades académicas, sino también a su relación con la vida. En un ambiente de educación a distancia, las relaciones humanas constituyen un reto; ellos mismos han manifestado estar en poco contacto con sus docentes. Sin embargo, hemos aprendido la importancia de la comunicación oportuna y clara, de manera que los estudiantes puedan resolver sus inquietudes de manera rápida, y no se vean afectados por la brecha que existe en espacios de comunicación electrónica.

Para concluir podemos decir que la educación en sí misma representa un reto tanto para estudiantes como para docentes. Tal reto no solo se enmarca en lo concerniente a la academia, sino al individuo y sus realidades. Reflexionar acerca de sus experiencias de vida nos lleva a ser más comprensivos con el “humano detrás del estudiante”. La enseñanza no puede ni debe desligarse del valor de la persona que está en un proceso de aprendizaje. Conocer el contexto y el trasfondo cultural y social de quienes hacen

parte de nuestra institución, nos permite situar el conocimiento y atender de manera oportuna las situaciones que puedan afectar los procesos de los estudiantes.

Cabe resaltar que, en nuestro quehacer, hemos tenido acompañamiento por parte de las instancias de la Universidad, que han podido atender de manera pertinente a aquellos estudiantes que han tenido situaciones que han afectado sus procesos. Esto, no solo durante las afectaciones en tiempo de pandemia, sino desde el mismo momento en que inician su vinculación como estudiantes tomasinos. De esa manera se demuestra la importancia del trabajo mancomunado y con miras al bienestar de todas las partes involucradas.

Finalmente, creemos que el quehacer docente debe llevar a la reflexión y el acercamiento a los estudiantes mediante el diálogo y el consenso. Al conocer sus realidades, podemos enriquecer el aprendizaje a través de sus experiencias. Igualmente, reconocer el hecho de que a pesar de las circunstancias logran sus objetivos académicos, demuestra la importancia de trazar rutas claras para que puedan alcanzar sus propósitos. De manera que, aunque siempre constituya un reto, suplir lo necesario para su recorrido en la academia será nuestro propósito y logro de vida. ■

REFERENCIAS

- FLORIDO BACALLAO, R. Y FLORIDO BACALLAO, M. (2003). La Educación a distancia: retos y posibilidades. *Centro de Referencia para la Educación Avanzada (crea)*, (1), 1-9.
- Reflexiones sobre la educación a distancia. (2011, 22 de julio). <https://innovatedocente.webnode.es/news/reflexiones-sobre-la-educacion-a-distancia/>
- SANGRÀ, A. (2002). Los retos de la educación a distancia. *Boletín de la Red Estatal de Docencia Universitaria*, 2, 1-8.
- SOLÓRZANO, Y. (2017). Aprendizaje autónomo y competencias. *Dominio de las Ciencias*, 3, 242-253.
- THOMPSON, G. (2020, 5 de junio). *La Falta de Igualdad en el acceso a la educación a distancia en el contexto de la covid-19 podría agravar la crisis mundial del aprendizaje*. Unicef. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/la-falta-de-igualdad-en-el-acceso-la-educaci%C3%B3n-distancia-en-el-contexto-de-la>